

EL IMPRESO

- Hoy por hoy
- Panorama
- Nacionales
- Opinión
- Perspectiva
- Deportes
- Mundo
- Economía y Negocios
- Vivir +
- Reseña
- Sociales
- Horóscopo

SUPLEMENTOS

- Ellas Virtual
- Martes Financiero
- Aprendo Web
- Reseña Empresarial
- Pulso de la Nación

SERVICIOS

- Titulares por e-mail
- Columnistas
- Guía del sitio
- Tarifas
- ¿Quiénes somos?
- Contáctenos

TIEMPO LIBRE

- Turismo
- De interés
- Cartelera de cines
- De noche

PÁGINA DEL LECTOR

Porque nuestros lectores sí cuentan

CANALES

- Salud
- Psicología
- Psicología sexual
- Bebés
- Hogar
- Mascotas
- Tecnología
- Cine
- Libros
- Farándula
- Discos
- Reportaje especial

Panamá, sábado 8 de abril de 2006

Recordatorio
El eco de los niños cantores de la USMA

HERMES SUCRE SERRANO
HSUCRE@PRENSA.COM



Héctor Araúz Rovira

El pasado jueves Felipe González, ex presidente de España, despertó al auditorio de la Conferencia Anual de Ejecutivos (CADE 2006) con una anécdota sobre difuntos que nunca está de más. Para ponerle un poco de "cori" al encuentro, manifestó que todos los muertos son buenos. Y por eso evocó a una amiga de su abuela que decía: "Dios nos libre de las alabanzas, porque significa que estamos muertos".

Pero en esto hay excepciones. Hay gente que fue buena en vida y así se le reconoce después de partir. Este es el caso del profesor de la Universidad Santa María la Antigua (USMA), Héctor Araúz Rovira, fallecido el pasado 30 de enero. Nació el 8 de octubre de 1945 en Boquete. Recibió una beca para estudiar programación de computadoras y análisis de sistema, tanto en la NCR como en la IBM de Panamá.

Desde que inició su carrera docente en la USMA (1985) ingresó de inmediato a "Los Niños Cantores de la USMA", grupo musical de cuerdas y voces formado por los profesores. Héctor le hacía la competencia al mismísimo Pavarotti.

La energía de su efusivo saludo: "no me diga que está en la lucha, dígame que está en victoria..", aún resuena en los pasillos de la universidad. Su repentina muerte pasó como un veloz carro en medio de un chubasco: dejó a todos bañados de dolor.

Obtuvo una licenciatura en administración de empresas en la Universidad de Panamá, una maestría en administración de sistemas y maestría en administración de negocios en la USMA.

Trabajó como gerente de cómputo del Grupo Díaz y Guardia S.A., y consultor de sistemas del Grupo Romero, de Rodelag y del Chase Manhattan Bank. Laboró como analista programador en el Ministerio de Hacienda y Tesoro, en la Caja de Seguro Social y fue gerente de proyectos del Citibank. También fue consultor técnico del Banco Interamericano de Desarrollo. Trabajó como instructor en sistemas informáticos en Computerland y como profesor de la Universidad Tecnológica Panamá. Lo que mejor hizo en vida fue ganar amigos.

Le sobreviven su esposa, la profesora Elena Díaz de Araúz y sus hijos Elena Araúz Díaz y Héctor Araúz Díaz.

Cuando la traicionera muerte le tendió el lazo, Araúz Rovira trabajaba como profesor en la Escuela de Ciencias Computacionales (desde 1985) de la USMA. Héctor, "ya tu lucha terminó, ahora gozas de la victoria...".

ADÉMÁS RECOMENDAMOS LEER

- La perseverancia: se enseña y se aprende
- Las cualidades básicas de las personas exitosas
- Metodología de la investigación, guía práctica para elaborar propuesta de tesis de grado

ENVIARLO A UN AMIGO

- Regresar
- Imprimir
-
- Correcciones

BUSCADOR

Web prensa.com